

hay decidido; y no habrá nadie que, si pudiera clasificar por orden de colores todas las caras que haya visto, formase fácilmente una serie tan gradual que, sin dar salto alguno, se pasara del negro ó moreno más subido al blanco pálido más puro.

Estos dos géneros de albinismo difieren también del albinismo completo en que son muchas veces producidos de una manera enteramente accidental. Es un hecho bien demostrado que la decoloración más ó menos completa de los cabellos ó de la piel, pueden ser efecto casi instantáneo de una violenta emisión, de un susto repentino y prolongado ó de un dolor atroz. Un noble italiano condenado á muerte por Francisco de Gonzaga, duque de Milan, obtuvo su perdón al día siguiente de la sentencia, porque sus cabellos en pocas horas se habían vuelto blancos como la nieve, fenómeno que pareció un prodigio. Asegúrese que la reina María Antonieta, metida en un calabozo inficionado, después de la muerte de Luis XVI, vió en el espacio de una noche volverse blanca su cabellera, cuya hermosura había llamado la atención. Un joven oficial, de guarnición en el Cabo Francés, después de una noche de orgía fue acometido de un espasmo violento y doloroso. Sus miembros paralíticos y rígidos se negaban á toda especie de movimiento ó flexión. Por la mañana se vió que todos sus cabellos del lado derecho, antes de un bello color oscuro, se habían puesto blancos como la nieve. La afección nerviosa cedió pronto á la aplicación de remedios enérgicos; pero nada pudo restituir á los pelos encanecidos el color que habían perdido. Un hecho semejante sucedió á un oficial de nuestro ejército en la guerra de la Independencia.

Casi todas las causas debilitantes producen lentamente los mismos efectos, y prueba de ello es la decoloración de los cabellos en los ancianos; pero cosa singular! se ha visto en una edad muy avanzada recobrar el cabello su color primitivo y en los más prolongarse la vida mucho tiempo. Entre otros cítase un viejo del condado de Belfort (Inglaterra), quien á los 80 años, teniendo el cabello perfectamente blanco, en poco tiempo se le volvió del más lindo y subido castaño, color que conservó hasta su muerte, acaecida en la edad de 100 años. Otro en Viena á los 105 años vió su cabeza poblarse de cabellos negros. Una inglesa de 95 años experimentó igual fenómeno; á los 10 años encaneció de nuevo su cabellera; y á este acontecimiento, para ella tan cruel, sucedió en breve la muerte.

ALBINISMO EN LOS ANIMALES. En los animales se presentan como en el Hombre las tres variedades del albinismo, y en general con la misma frecuencia, aunque al parecer sigue en su producción leyes un poco diferentes; de modo que rara vez se le encuentra en las especies de colores metálicos negros ó fuertemente marcados. Entre los primeros no se cita más que un colibrí topacio; y la rareza del Mirlo blanco ha pasado á proverbio. Por el contrario, las variedades del albinismo son bastante conocidas en las especies dotadas de los colores que se pudieran llamar ordinarios; pero el albinismo completo no se presenta frecuentemente sino en las castas domesticadas: encuéntrase numerosos ejemplos en los conejos y hurones, que muchas personas llegan á tomar por normalmente blancos. El Canario amarillo de Canarias es una variedad albina de una especie naturalmente de color verde más ó menos subido, especialmente en la hembra que se presenta sin embargo la más blanca. También hay en muchas especies como los gamos, el Pavo real, la Pintada y la Gallina común, castas en que el color blanco ó pajizo reemplaza de una manera constante al color primitivo: son verdaderas razas albinas, aunque muchos caracteres, con el largo transcurso de tiempo, han

acabado por perderse, y en especial el que resulta de la decoloración de los ojos.

Los elefantes blancos del Pegú no son otra cosa que albinos perfectos. Sabida es la importancia que los reyes de aquella parte del Asia cifran en su posesión, hasta el punto de no ser á sus ojos el menor de sus títulos de gloria. Esos animales tienen sus palacios, vajilla de oro y servidumbre, cuyos honores deben á que, según el dogma de la Metempsicosis, el alma de los grandes y de los más generosos soberanos ha transmigrado á sus cuerpos.

No hace muchos años se espuso á la curiosidad de París un ciervo de Méjico albino completo. Todo su cuerpo era del más perfecto blanco; sus ojos eran encarnados, y las astas no ofrecían otro color que el más puro rosado de sus ramos venosos.

Es bien conocida de los que van á veranear á nuestro sitio real de la Granja la historia del venado blanco, que llegó á aquellas montañas corriendo toda la cordillera desde los Pirineos ó acaso de más lejos. Cogido y encerrado en la posesión real, bien pronto demostró que era una de estas naturalezas independientes que no sufren el yugo de la esclavitud. Hizo destrozos, maltrató á varias personas, y por fin se escapó ó lo soltaron. Libre ya, pareció que quería vengarse de los ultrajes recibidos, pues no salía de aquella comarca, y se hizo el terror de los transeúntes y cazadores. Fue preciso ordenar una batida, y tuvo la dicha ó la desgracia de tropezar con él un dragon. Tan de improviso fue, que no pudo hacer otra cosa que abrazarle y luchar á brazo partido con él. Si no recordamos mal, el dragon murió, y el vencedor, dando en seguida un horrible resoplido espiró también. Era un albino como la nieve, con la particularidad de una hermosa organización.

Aun no se conocía ejemplo alguno de albinismo en los reptiles, hasta que últimamente Cocteau le ha encontrado en el orden de las ranas.

Finalmente las conchas de los moluscos presentan casos muy numerosos de decoloración.

El conjunto de estos hechos permite considerar el albinismo como una anomalía, cuya producción es de las más generales en el reino animal, y aun podremos citar en el vegetal como una suerte de decoloración albina el ahilamiento de las plantas contraindadas en su desarrollo ó privadas de la acción de la luz. Esta inducción acaba de confirmarse atendiendo á que el albinismo puede ser producido artificialmente en ciertos animales, y señaladamente en los lipcinos dorados (peces de colores de la China) sumergiéndolos por algunas semanas en agua de pozo, hecho curioso cuya observación se debe á Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire.

CRETINISMO.

En la parte de los Alpes llamada el Valés, en la Mauriana, en el valle de Aost, y también en algunos profundos valles cercados de altas montañas en la Suiza, Escocia y Auvernia, en los Pirineos y en el Tirol, encuéntrase ciertos individuos idiotas ó imbeciles llamados *cretinos*, notables por algunas deformidades de las partes exteriores. Generalmente son generosos, apáticos, glotones y lascivos; pero su aspecto es algo repugnante: viven en la inmundicia; los hay ciegos, sordos y mudos; casi todos tienen hocicos voluminosos, las carnes blandas ó flojas, la piel marchita ó arrugada, decolorada, cadaverosa, cubierta de mugre, de una capa terrosa de sarna ó herpes; sus párpados están abotagados; los ojos rojos y legañosos, saltones y desviados; su boca entreabierta deja escapar la saliva; su gorda lengua está colgante; su rostro aplastado de color violeta y como hinchado; su quijada inferior prolongada, y su frente bastante tirada atrás; su estatura rara vez llega á